

Viernes 19 de Marzo del 2010

Querido:

Sé muy bien que estas palabras impresas en el papel no significan nada para ti, pues me has dejado en claro que durante estos diez años de matrimonio solo fueron una ilusión que traté de hacer realidad. Sin embargo y con el corazón en la boca quería dejar en claro que desde el primer día en que nos conocimos, en la Biblioteca “Martín de los Robles” de la calle María del Rosario en el salón número cinco de literatura española, fue para mí descubrir la felicidad, al principio sentí un rápido cosquilleo en los brazos, mi respiración cada vez era más intensa y mis ojos te robaban un beso cada vez que te veía, lentamente me acerqué y te miré con una gran sonrisa pues aunque no lo quisieras me enamoré de ti.

Muchas cosas cambiaron en mi vida, cada vez que salía del trabajo corría a casa desenfrenadamente para verte, abría la puerta e instantáneamente mis ojos se encontraban con los tuyos aunque tu rostro serio e indiferente expresaba una cosa sé que dentro tuyo el amor fluía como esta escritura. Aunque grandes cosas se interpusieron entre nosotros jamás dejé de amarte, sin embargo a mis espaldas me engañabas con ella, con esa persona que nunca podré ver pues la enterraste dentro de tu propio cuerpo para que no pudiera verla; es verdad que jamás te vi con ella pero mi intuición de mujer sabía la verdad, me engañabas.

Es mi decisión pero es lo mejor para ambos, por ese motivo escribo esta carta, para olvidarme de ti, poner el amor y la pasión que siento en estas letras y aunque mis padres jamás te reconocieron, aunque mis amigos no crean mis palabras siempre estarás en mi corazón.

Siempre tuya.

PD: Me enteré que viajas a París y por supuesto te vas con ella pero no olvides que aunque estés a miles de kilómetros de distancia lo único que necesito para recordarte es ir a la librería y comprar otro ejemplar.

Paz